

LXXIX.

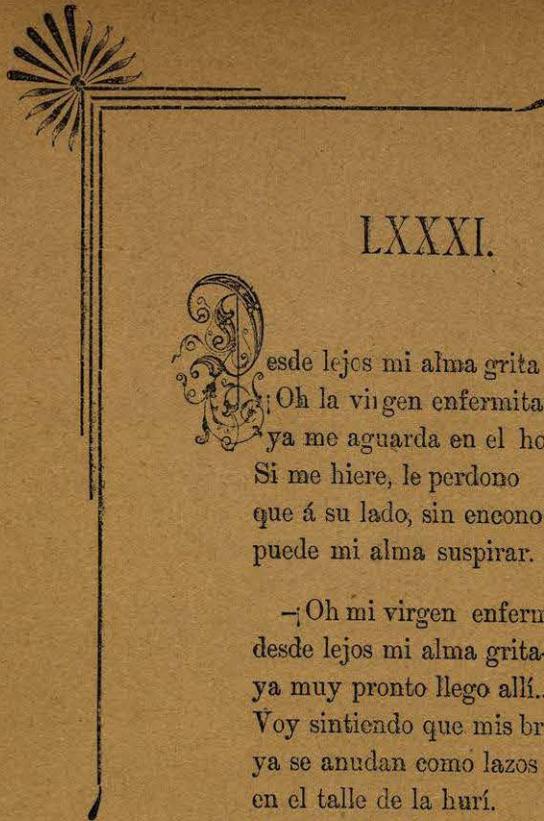
Quando dejar su delirio el sér advierte
tras el prisma sin luz de su agonía,
que si es trágico el sueño de la muerte,
es más el despertar. más todavía.



LXXX.

Viro entonces mi lira,
la que olvidada
en el rincón más negro
yace colgada;
la dulce compañera
de mi desvelo,
la que tuvo en sus cuerdas
ritmos del cielo.
La tomo.....estoy temblando.....
¿por qué delito....?
Parece que me dicen:
¿atrás maldito!
Mas.....en ese momento,
cuando hecha trizas
mi lira será toda
polvo y cenizas,
un mensaje me trae
fel mensajero.
-Ven-escríbe la niña,
ven que ya espero-
Entonces con qué santo
dulce cariño
guardo mi lira.....lloro
cual débil niño;
y exclamo al contemplarla:
¿qué culpa tienes
si yo muero.....si muero
por sus desdenes.....!





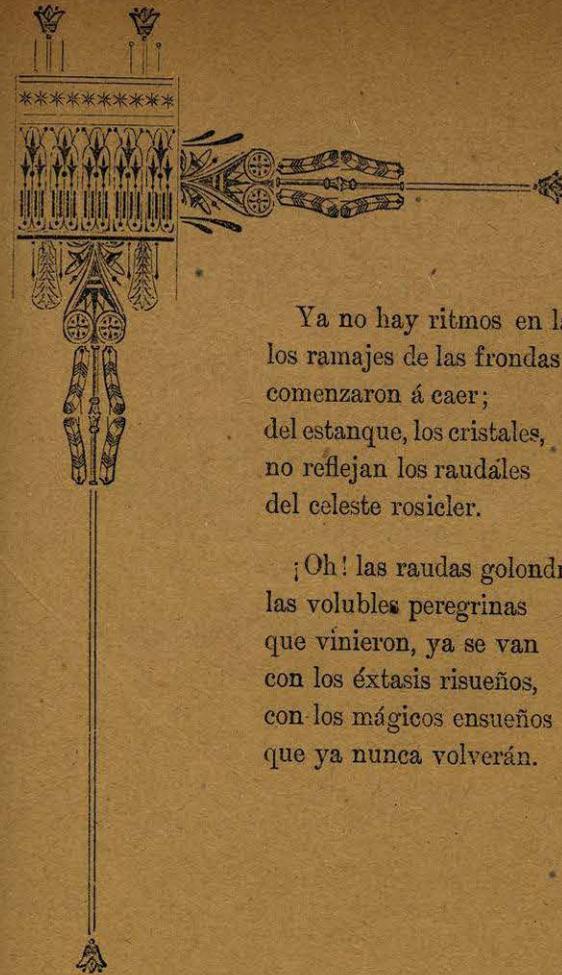
LXXXI.

Desde lejos mi alma grita:
¡Oh la virgen enfermita
ya me aguarda en el hogar!
Si me hiere, le perdono
que á su lado, sin encono
puede mi alma suspirar.

—¡Oh mi virgen enfermita:
desde lejos mi alma grita—
ya muy pronto llego allí.....
Voy sintiendo que mis brazos
ya se anudan como lazos
en el talle de la hurí.

Por fin llego: ya me aguarda.
—Ven—me dice—como tarda
lo que anhela el corazón.....
.....
Sus nidadas peregrinas
tienen ya las golondrinas
en el viejo portalón.

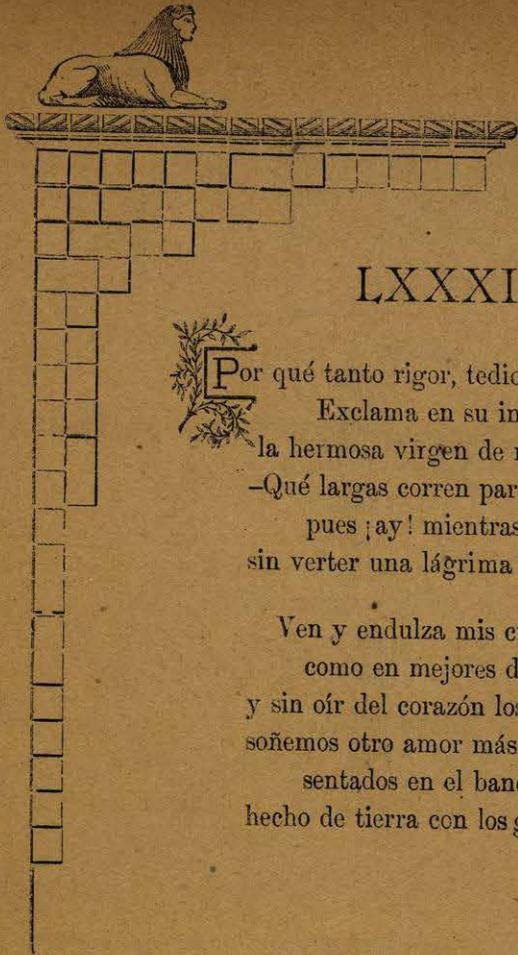
Ya levantan los pollucos
sus alitas á los cielos,
ya muy pronto volarán.
Se acabaron ya las rosas
y las vagas mariposas
que vinieron, ya se van.



Ya no hay ritmos en las ondas,
los ramajes de las frondas
comenzaron á caer;
del estanque, los cristales,
no reflejan los raudales
del celeste rosicler.

¡Oh! las raudas golondrinas,
las volubles peregrinas
que vinieron, ya se van
con los éxtasis risueños,
con los mágicos ensueños
que ya nunca volverán.

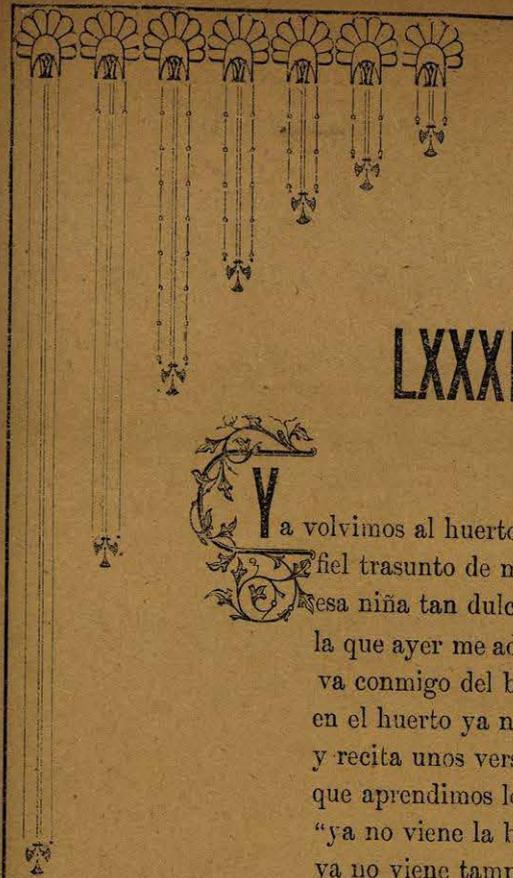




LXXXII.

Por qué tanto rigor, tedio y ausencia?
Exclama en su inocencia
la hermosa virgen de mi amor primero.
-Qué largas corren para mí las horas;
pues ¡ay! mientras tú lloras
sin verter una lágrima yo muero.

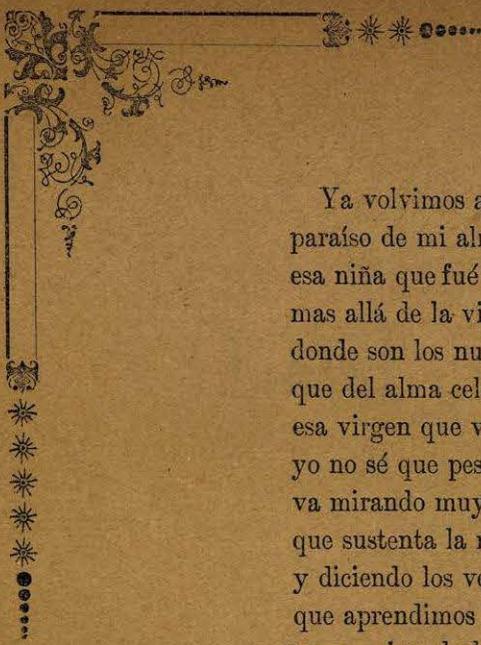
Ven y endulza mis crueles agonías
como en mejores días;
y sin oír del corazón los choques,
soñemos otro amor más dulce y franco,
sentados en el banco
hecho de tierra con los grises bloques.



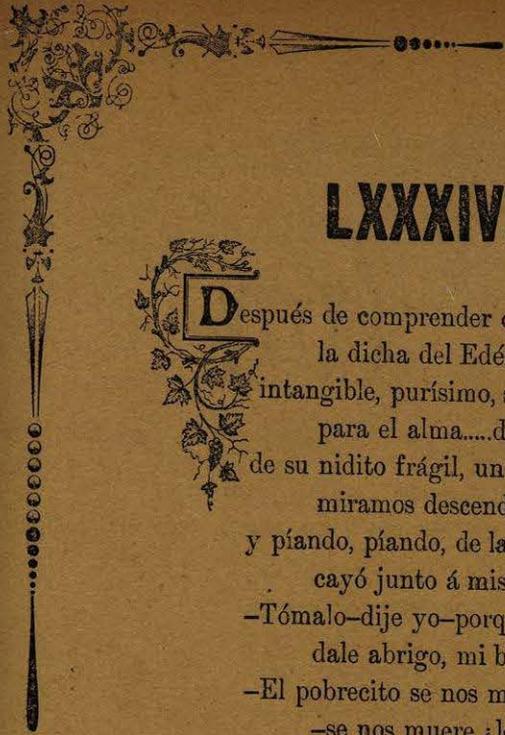
LXXXIII.

Ya volvimos al huerto, ese huerto
fiel trasunto de mi alma....y ahora,
esa niña tan dulce y risueña,
la que ayer me adoró como loca,
va conmigo del brazo, muy triste.....
en el huerto ya no hay mariposas,
y recita unos versos muy dulces
que aprendimos los dos de memoria:
"ya no viene la blanca, la buena,
ya no viene tampoco la roja."

Ya volvimos al huerto, ese huerto
dulce abrigo de mi alma.....y ahora,
esa niña que amándome tanto
con su boca juntaba mi boca,
va conmigo.....sin fe.....pensativa,
deshojando las mustias corolas
donde no hay ni celeste rocío,
donde no hay ni matices ni aroma;
va diciendo los versos muy dulces
que aprendimos los dos de memoria:
"ya no viene la blanca, la buena,
ya no viene tampoco la roja."

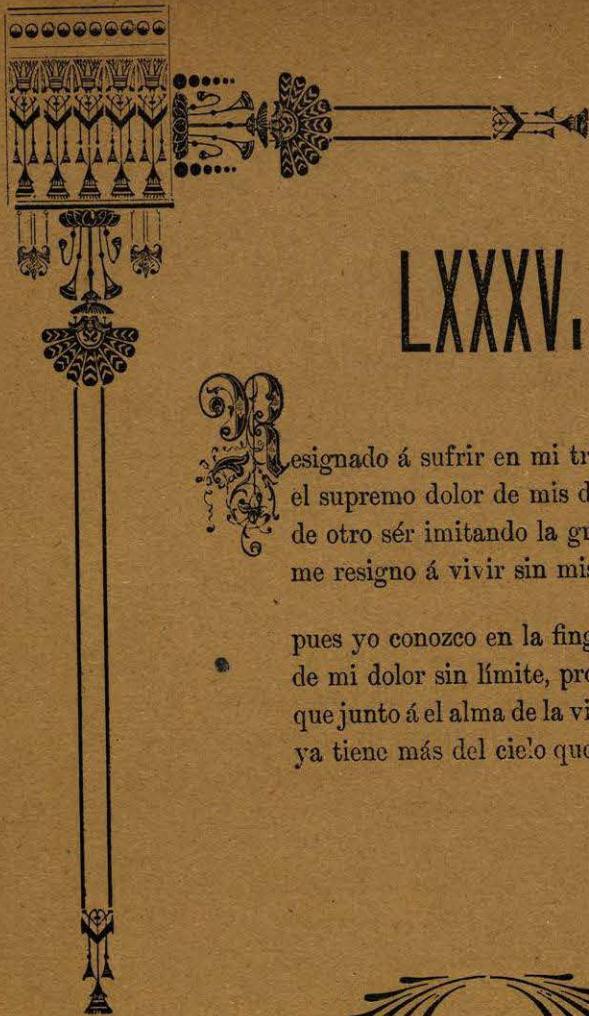


Ya volvimos al huerto, ese huerto
paraíso de mi alma....y ahora,
esa niña que fué satisfecha
mas allá de la virgen alcoba
donde son los nupciales del cielo
que del alma celebra las bodas,
esa virgen que viene á mi lado
yo no sé que pesar la devora.....
va mirando muy triste los nidos
que sustenta la rama en la fronda
y diciendo los versos tan dulces
que aprendimos los dos de memoria:
"ya no viene la blanca, la buena,
ya no viene tampoco la roja."

**LXXXIV.**

Después de comprender que aun es posible
la dicha del Edén
intangible, purísimo, sublime
para el alma....después,
de su nidito frágil, un polluelo
miramos descender;
y píaando, píaando, de la fronda
cayó junto á mis piés.
-Tómalo-dije yo-porque se muere;
dale abrigo, mi bien.
-El pobrecito se nos muere-dice,
-se nos muere ¿lo ves?
Y lo guarda en el seno con ternura;
más.....el plumado sér
¡ay! en el seno que le abriga, muere
un instante después.
¿Qué lección material nos dió el polluelo
moribundo.....? No sé;
sólo sé que ha bajado á mi conciencia
la sombra del Edén.

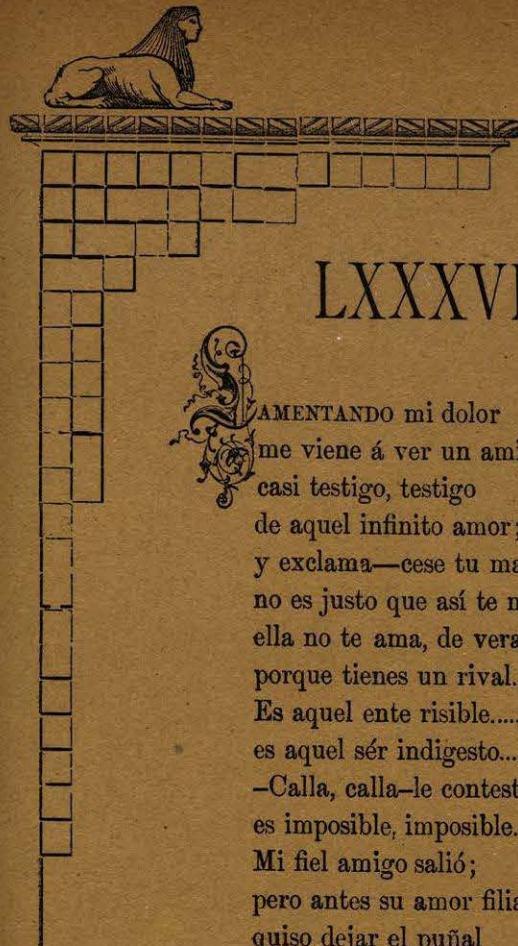




LXXXV.

Resignado á sufrir en mi tristeza
el supremo dolor de mis dolores,
de otro sér imitando la grandeza
me resigno á vivir sin mis amores;

pues yo conozco en la fingida calma
de mi dolor sin límite, profundo,
que junto á el alma de la virgen, mi alma
ya tiene más del cielo que del mundo.



LXXXVI.

AUMENTANDO mi dolor
me viene á ver un amigo,
casi testigo, testigo
de aquel infinito amor;
y exclama—cese tu mal;
no es justo que así te mueras:
ella no te ama, de veras,
porque tienes un rival.
Es aquel ente risible.....
es aquel sér indigesto.....
—Calla, calla—le contesto—
es imposible, imposible.—
Mi fiel amigo salió;
pero antes su amor filial
quiso dejar el puñal
que mi pecho lesionó.
¡Qué antítesis de la suerte!
La mano más adorada
suele dar la puñalada
que sólo cura la muerte.





LXXXVII.

Qué inquietudes tan crueles, tan extrañas
siento en el corazón bullir ahora!
¿Qué puñal me destroza las entrañas?
¿Qué incendio con su lumbre me devora....?

Desgreñada, fatídica, sañuda....
¡oh! la visión que nuestra carne muerde,
se presenta impertérrita y saluda
cuando la fe del corazón se pierde.

Y la visión me dice: que has pensado?
Ligero soñador ¿en que has creído?
¿Qué ídolo de tierra has fabricado
que ya deja tu sér escarnecido?

Tú con lo vil en batallar profundo
pensaste por lo santo de tu anhelo,
que hasta en el polvo mísero del mundo
puede flotar un hálito del cielo.

Encárate con Dios, sube, camina,
pues si á Dios mira el alma cuando vuela,
verá que allí.....de la mansión divina
hay un ángel de luz que se revela.

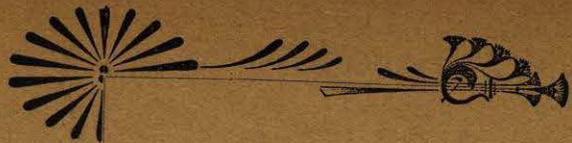
Desengáñate, ve, juzga, es preciso:
si vil encuentras lo que ves eterno,
destruye tu soñado paraíso
y arrójate después en el infierno.



LXXXVIII.

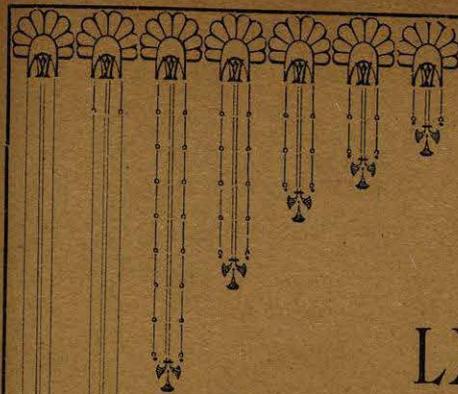
Convulso, febricitante,
con esa horrible congoja
que sentimos cuando el alma
se queda muriendo y sola,
creí que yo perdería
toda mi ventura, toda,
al ver la estrella del cielo
reflejada entre las ondas
del agua turbia que bulle
cuando el flujo se desborda.

Y así, con febril impulso,
con decisión ruda y pronta,
sintiendo que las entrañas
un gusano me devora;
que del corazón muy dentro
un reptil vierte ponzoña;
que tras mi frente se agitan
tempestades horrosas,
me dirijo al punto amado
donde ví la causa insólita
de la horrible pesadilla
que me agita en ansia loca.
Quiero comprobar, yo mismo,
esa duda aterradora
y horrible, para que sepa
la conciencia recelosa
si el Canopus de mi cielo
se refleja entre las ondas
del agua turbia que bulle
cuando el flujo se desborda.



LXXXIX.

La duda, la cruel duda
cuánto sugiere!
El cielo está muy triste,
la tarde muere;
el sol por las neblinas
está velado;
hogar y calle y cielo,
todo callado.
Yo recorro la calle
frente al asilo
de mi dulce tormento,
con tal sigilo,
como si en ancha y suave
muy grande alfombra
fuese andando del cuerpo
la misma sombra.....
Traspaso la morada
cual un protervo;
no toco, no hago ruido,
busco y observo.....
Ya estoy tras una puerta,
la que yo rondo....
la empujo lentamente,
miro hasta el fondo.....
pero.....¡ gran Dios! ¡ que miro!
¡ Son los trasuntos
de mi fiebre.....? Son ellos
juntos, muy juntos.



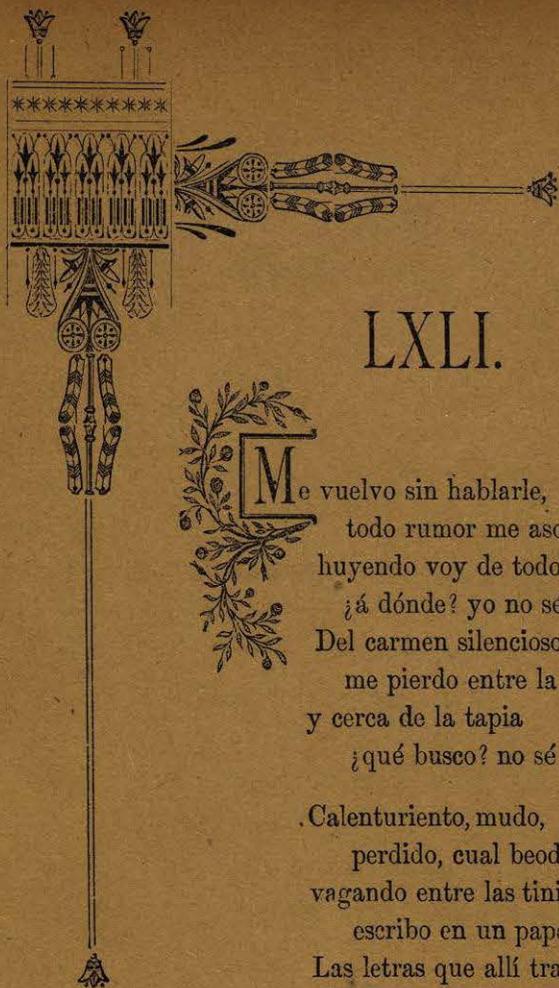
LXL.

El hado cruel.....allí.....¿ qué me sugiere?
¿ Qué furor me domina? ¿ Qué desmayo?
No hay reflexiones cuando el golpe hiera,
ni hay reflexiones cuando mata el rayo.

Más....¿ por qué no fallezco en las extrañas
congojas de un dolor grande, infinito.....?
Debo tener de bronce las entrañas,
debo tener el pecho de granito.....

¿ Por qué loco no estoy? por qué....? Yo infiero
que por la furia del supremo instante,
mi razón tuvo el temple del acero
y mi alma la firmeza del diamante.

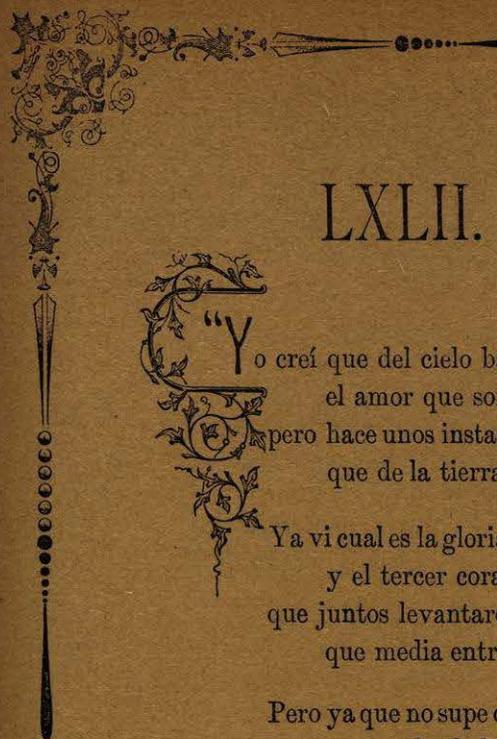




LXLI.



Me vuelvo sin hablarle,
todo rumor me asombra....
huyendo voy de todos:
¿á dónde? yo no sé.
Del carmen silencioso
me pierdo entre la sombra,
y cerca de la tapia
¿qué busco? no sé qué.
Calenturiento, mudo,
perdido, cual beodo
vagando entre las tinieblas
escribo en un papel....
Las letras que allí trazo
por tinta llevan lodo,
con sangre, con veneno,
con lágrimas, con hiel.

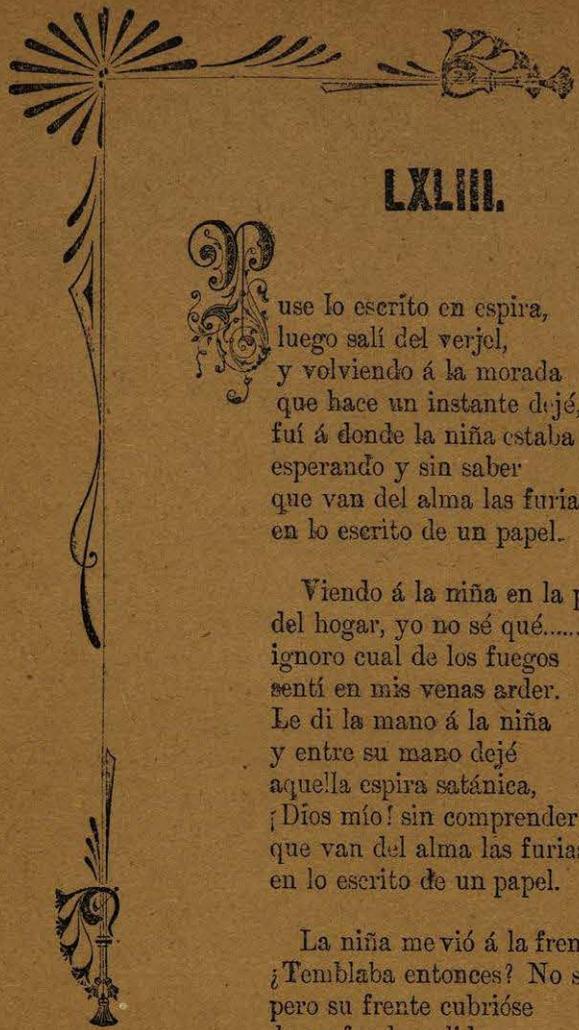


LXLII.



Yo creí que del cielo bajaría
el amor que soñé;
pero hace unos instantes he sabido
que de la tierra es.
Ya vi cual es la gloria que soñabas,
y el tercer corazón
que juntos levantaron el abismo
que media entre los dos.
Pero ya que no supe comprenderte,
ya que burlado fui,
ya que todo termina entre nosotros,
adiós.....y sé feliz."



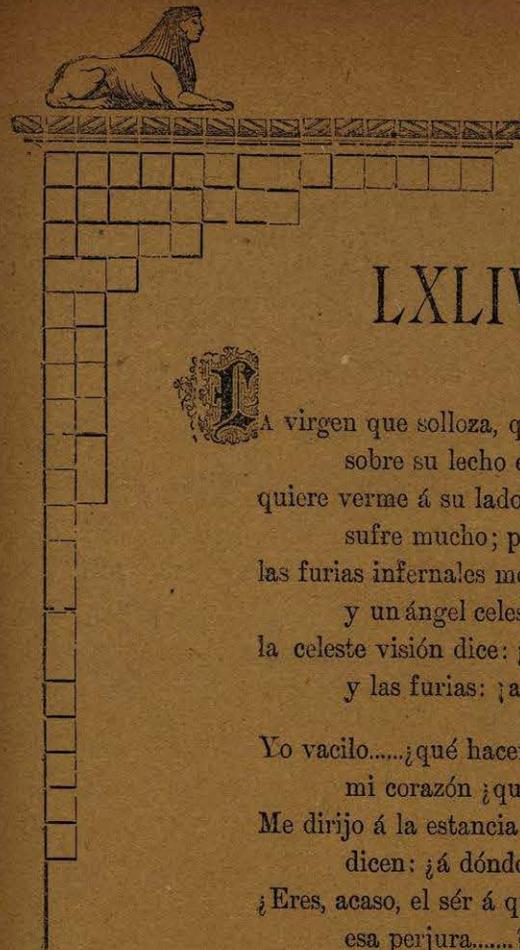


LXLIII.

Use lo escrito en espira,
luego salí del verjel,
y volviendo á la morada
que hace un instante dejé,
fui á donde la niña estaba
esperando y sin saber
que van del alma las furias
en lo escrito de un papel.

Viendo á la niña en la puerta
del hogar, yo no sé qué.....
ignoro cual de los fuegos
sentí en mis venas arder.
Le di la mano á la niña
y entre su mano dejé
aquella espira satánica,
¡Dios mío! sin comprender
que van del alma las furias
en lo escrito de un papel.

La niña me vió á la frente.
¡Temblaba entonces? No sé;
pero su frente cubrióse
de profunda palidez.....
y, pretextando delante
de sus deudos, no sé qué,
á su alcoba dirigióse:
iba sin duda á leer;
pero casi en el instante
de sus labios escuché
flébil acento ¡Dios mío!
entonces pude saber
que van del alma las furias
en lo escrito de un papel.



LXLIV.

LA virgen que solloza, que se muere,
sobre su lecho está;
quiere verme á su lado, quiere hablarme,
sufre mucho; pero ¡ay!
las furias infernales me rodean
y un ángel celestial;
la celeste visión dice: ¡adelante!
y las furias: ¡atrás!

Yo vacilo.....¿qué hacer? En ese instante
mi corazón ¿que hará?
Me dirijo á la estancia; mas las furias
dicen: ¡á dónde vas.....?
¡Eres, acaso, el sér á quien adora
esa perjura.....? ¡bah!
Juguete miserable de una pérfida,
¡atrás! ¡atrás! ¡atrás!

Voy á salir; ya de la puerta última
estoy en el umbral;
pero el ángel tomándome del brazo
me dice: ¡á dónde vas?
Ella te ama, si tú no la consuelas
por tí se morirá;
verdugo de la virgen tú no sales:
¡atrás! ¡atrás! ¡atrás!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año 1925 - MONTERREY, MEXICO



LXLV.

Amor, amor, y celos;
el ángel y las furias:
dos que luchan ¡quién sabe
cual venza de los dos!
En coro de plegarias,
la voz de las injurias,
en medio de la sombra
Luzbel retando á Dios.

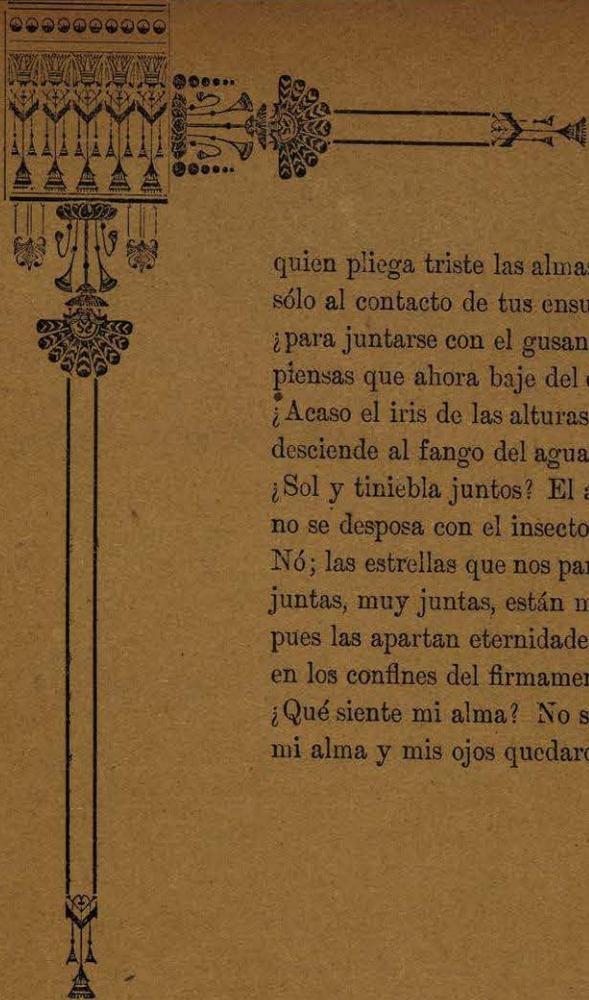


LXLVI.

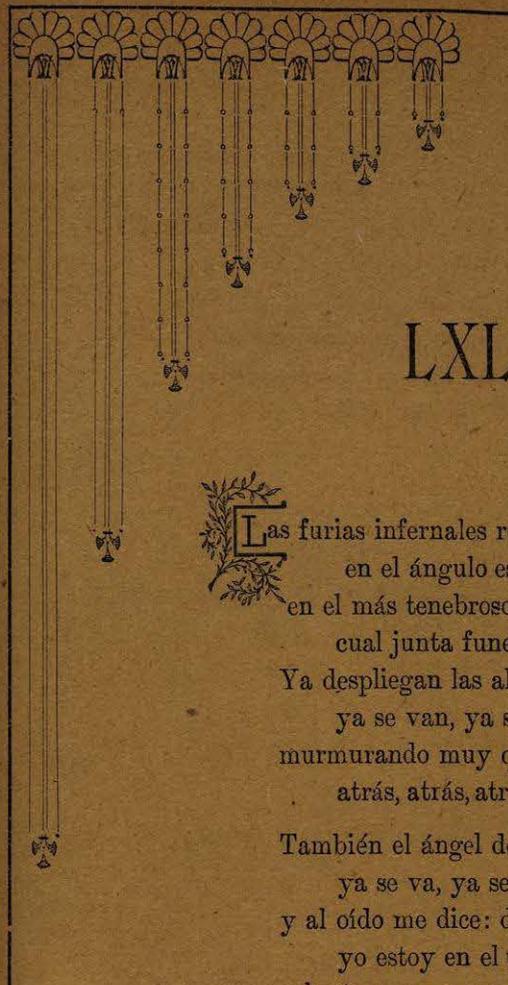
Voy á su alcoba, la tierna virgen
lleva sus manos hacia mi cuello;
solos estamos.....ella lo advierte,
sobre mis labios imprime un beso
y entre sollozos dice muy triste:
ingrato, ingrato, ¡ve lo qué has hecho!
Lo más querido, lo idolatrado,
mata ¡no miras.....? ¡Ven, que yo muero!
¿Qué siente mi alma? No sé ¡Dios mío!
mi alma y mis ojos quedaron secos.

—Llega el instante de nuestras bodas—
ella prosigue—mi dulce dueño,
mira: la tierra no es para el alma.....
pasión de carne dura un momento,
y yo te adoro con el espíritu
para seguirnos hasta lo eterno
y desposarnos en lo invisible . . .
bajo el alcázar de los misterios
donde Dios mismo canta los dulces
epitalamios del himeneo.....
¿Qué siente mi alma? No sé ¡Dios mío!
mi alma y mis ojos quedaron secos.

Ella prosigue—Quien siempre vuela
por los espacios, hasta la etéreo,
buscando efluvios de luz divina
para la gloria, mi dulce dueño;



quien pliega triste las almas níveas
sólo al contacto de tus ensueños
¿para juntarse con el gusano
piensas que ahora baje del cielo?
¿Acaso el iris de las alturas
desciende al fango del aguacero?
¿Sol y tiniebla juntos? El águila
no se desposa con el insecto.....!
Nó; las estrellas que nos parecen
juntas, muy juntas, están muy lejos;
pues las apartan eternidades
en los confines del firmamento.
¿Qué siente mi alma? No sé ¡Dios mío!
mi alma y mis ojos quedaron secos.



LXLII.

Las furias infernales refundidas
en el ángulo están,
en el más tenebroso de la estancia
cual junta funeral.
Ya despliegan las alas de murciélago,
ya se van, ya se van
murmurando muy quedo y á hurtadillas:
atrás, atrás, atrás.

También el ángel de las alas níveas,
ya se va, ya se va.....
y al oído me dice: de la puerta
yo estoy en el umbral;
y hasta que no conozcas de la virgen
la suma lealtad;
hasta que no te mire de rodillas,
no saldrás, no saldrás.

